

EL COMUNISMO en ESPAÑA

TEMAS ESPAÑOLES

NUM. 7

CONQUISTA POR EL TERROR

por

LELAND STOWE

Publicado con permiso de
"SELECCIONES del Reader's Digest".

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
MONTESQUINZA, 6 — MADRID
1952

La lectura del libro "Conquista por el terror. Historia de la Europa satélite", en cuyas páginas el periodista norteamericano Leland Stowe expone las tremendas realidades producidas en países situados al otro lado del "telón de acero", ha venido a recordarnos, a los españoles, hechos cruentos que pareciendo lejanos y producto de pesadilla, resultan sin embargo próximos, por ser recientes los acontecimientos verificados en Albania, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria, Checoslovaquia, Polonia y Alemania oriental, las ocho naciones sojuzgadas por el poder despótico del Kremlim.

Y decimos que nos recuerdan luctuosas jornadas, porque, siendo los referidos acontecimientos parte fundamental del gran complot soviético que amenaza permanentemente al mundo entero, debemos señalar que en nada difieren tales etapas de las que en nuestra Patria tuvieron lugar durante los últimos tiempos de la segunda República y en los tres años en que porciones de nuestro territorio estuvieron sometidas al terror comunista que en plena guerra civil, como en el período frentepopulista, trabajó a gran presión en frentes y retaguardia para lograr aquel sueño de Lenin de que la hoguera occidental, desencadenada en España, llegara a juntar sus rojas llamas con las que allá en el Oriente consumían de continuo a las nacionalidades integrantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Cuando Mr. Stowe nos detalla el plan de "democratización", cuando nos refiere la "movilización secreta", alude al terrorismo policíaco y sus "depuraciones" o, en fin, menciona el esclavismo a que millones de ciudadanos se ven sometidos, destrozando la religión y adoctrinando a las juventudes para edificar sobre ellas su bárbaro imperialismo, acuden a nuestra memoria los acaeceres de una época desterrada del suelo Hispano por el genio militar y político del Caudillo Franco.

La cacareada victoria electoral del "Frente popular" que lanzara al Universo entero desde la plataforma presidencial del VII Congreso de la Komintern el búlgaro Jorge Dimitrov—víctima posterior de aquellos a quien con tanta fe sirvió—, vino a constituir en dueño de la calle, donde se habían arrojado todas aquellas cosas dignas de defender—Patria, Religión, Familia—, al estado mayor de la revolución mundial, fielmente representado por el partido comunista español.

El entrenamiento de las masas socialistas tras la "Commune" asturiana de octubre de 1934; los halagos a sus principales figuras, cuya claudicación se había realizado por la fusión de juventudes de afinidad marxista y los contactos perfectamente conseguidos con la central del ugetismo, tenían creado un fermento revolucionario, que, en corto espacio de tiempo, permitió a un grupo político minoritario, de no más de cincuenta mil militantes,

controlar, en el más amplio sentido de la palabra, a un millón y medio de combatientes afectos a partidos republicanos y socialistas.

Al igual que en las naciones satélites de Moscú, en España se había hablado cumplidamente de "democratización". "Pravda", órgano oficial de la U. R. S. S., el 19 de febrero de 1936, daba ya la consigna subversiva, diciendo:

"Nos incumbe la labor inmediata de acrecentar por todos los medios posibles la actividad de las masas trabajadoras, de garantizar el desarrollo del programa del Frente Popular y en completar, sin contentarse con dicho programa, la *revolución democrática,* organizando y activando ante todo la lucha de los campesinos por el suelo."

Y es que conviene tener presente que la sovietización de un país comprende tres partes: la "democratización", la dictadura y la implantación del sovietismo. Pero no se crea que por el hecho de ser ocupadas por fuerzas rojas esas ocho naciones sus circunstancias son distintas a las que padecimos en España hasta el comienzo de la guerra civil. En todas, la consigna "democratizadora" se verifica desde el poder, de arriba a abajo; y los ciudadanos de "tras el telón de acero", como lo fuimos los españoles, tienen que contemplar inermes el desarrollo del terror concebido con asiática mentalidad, careciendo de elementos o habiendo de actuar en el secreto, para lograr la revulsión de abajo a arriba.

Con la protección de las bayonetas moscovitas se efectúa sistemáticamente la movilización de las masas trabajadoras como parte básica del "ejército popular". Entre nosotros las bases estaban echadas desde aquella "Unión de Hermanos Proletarios" determinante de la revuelta de octubre en Asturias. Ahora, en esos países dominados, niños y jóvenes constituyen agrupaciones, al igual que los "pioneros" y los "chíbiris", que en el anochecido dominguero regresaban de la Sierra de hacer instrucción militar. Y muchas veces—todos lo recordamos, ¿verdad?—las formaciones paramilitares invadían las principales calles madrileñas, mostrando sus individuos los gorritos blancos marineros y los correajes sobre camisas azules y rojas.

No nos son tampoco desconocidas las agrupaciones deportivas fomentadas por el marxismo. La Casa de Campo era escenario de prácticas gimnásticas orientadas a educar físicamente al individuo para su aprovechamiento militar. Los grupos "Salud y Cultura"—muchachas y muchachos—salían de la "Casa del Pueblo" bajo himnos revolucionarios como "La Internacional" y la "Joven guardia". Hasta los "pioneros" cantaban estribillos terminados con la frase, plena de rencor, "¡Somos los hijos de Lenin!"

Cada jerifalte marxista tenía sus "guardaespaldas" que les acompañaban por doquier, haciendo ostensible su presencia sobre todo en lugares en que se hacían concentraciones masivas. Y de ellos salieron las más "brillantes" promociones de la Policía marxista creada a raíz del 18 de julio de 1936.

Por ser la consigna del terror la con mayor delectación cumplida, el "tchequismo" soviético tuvo abundante y sangrienta floración en la zona roja: sesenta y seis fueron los departamentos policíacos madrileños enteramente dirigidos por el marxismo, algunos de tan triste renombre como los de Bellas Artes, García Atadell; "Pasionaria", "S. I. M.", "Milicias populares" y "Brigada especial", por no citar más. Y su actuación no se circunscribió a aquellos catalogados clásicamente como enemigos. Gran número de republicanos sucumbieron en sus garras y hasta prepararon concienzudamente las represiones contra el P. O. U. M. (marxistas-trotskistas) y contra el anarcosindicalismo, que en poblaciones como Barcelona había inclinado a su favor el triunfo de la revolución roja.

Sagazmente, el partido comunista español defendió la idea de un "ejército popular" bajo mando único. Enrique Castro Delgado—hoy desertor del stalinismo—fundó el "5.º Regimiento", que fué cantera de "cuadros" (dirigentes), para dominar por completo a los movilizados en defensa de la democracia... comunista.

España, que conocía la verdad, luchó por la definitiva liberación. Actitudes incomprensibles dejaron a nuestro país desangrarse, en tanto que jefes rusos dirigían entre cortinas.

Leland Stowe, que ha conocido la realidad de la "Europa satélite", lanza con su libro un agudo grito de alarma, exponiendo la situación de cuanto inconscientemente se ha dejado "tras el telón de acero". Porque, además, esto se ha hecho a ciencia y paciencia del Occidente, que no supo y no quiso comprender nuestra verdad.

Por eso, en esta colección de "Temas españoles" parece romperse la norma que inspira la publicación. Mas son casos tan idénticos a los de la España del 18 de Julio, que se ha considerado conveniente, por lo aleccionador, darlos a conocer, toda vez que las tácticas y métodos son idénticos.

Y téngase presente — añadimos por nuestra cuenta—que en algunos de esos países parece haberse dado fin a la tarea "democratizadora". La caída en desgracia de algunos de los dirigentes de mayor relieve—el más reciente es el caso de la rumana Ana Pauker— indica que Moscú ya va prescindiendo de figuras cuya sola mención arrastraba a sus mílites. Para el feroz espionaje del Kremlim nada escapa. Y si un día en nuestra nación supieron ponerle la zancadilla a Largo Caballero, a quien vitorearon como "Lenin español", para arrastrarle el bolchevismo, ya hemos visto, e iremos viendo, la forma en que desaparecen del primer plano de la política comunista cuantos consideren "tocados" de nacionalismo, por muy marxista que sea.

Eduardo Comín Colomer.

I. EL MAYOR COMPLOT DEL MUNDO

El totalitarismo rojo de Rusia es amenaza mayor y más universal de lo que fué el totalitarismo de los camisas pardas de Alemania cuando estaba en la cumbre de su poderío. Urge que todos nos demos cuenta de esto.

Notables y ominosos son los éxitos logrados ya por el Soviet en la Europa Oriental. Ha organizado ejércitos numerosos en las naciones satélites; ha aplicado el sistema económico de esas naciones al fortalecimiento del poderío soviético; ha reglamentado la existencia de pueblos enteros, y lleva mucho adelantado en el camino de convertir al comunismo a la juventud y de liquidar la clase alta y la clase media.

En resumen, la Europa Oriental ha entrado en los períodos finales del proceso de sovietización. Pocos años bastaron —los que van corridos de 1945 hasta la fecha—para que naciones supremamente individualistas, hoy al lado de allá de la Cortina de Hierro—Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, la Alemania Oriental—quedasen incorporadas de hecho, si no oficialmente, a la Unión Soviética.

Lo que esto implica es aterrador para los pueblos libres. *Porque la técnica empleada para esclavizar a media Europa es la misma con la cual se promete el Kremlin esclavizar el resto del mundo.* En verdad, es la técnica con que *pueden* ser esclavizados todos los pueblos libres.

Las instrucciones impartidas por la Komintern el 9 de mayo de 1941 a Tito en Yugoslavia revelan el plan comunista ruso para apoderarse del mando; plan que sigue teniendo aplicación hoy en día en cualquier parte de la tierra. He aquí los puntos principales, tomados de los que publicó en 1948 el *Kommunis,* órgano oficial del comité central comunista yugoeslavo:

"Ha llegado el momento de dar pasos decisivos hacia la revolución mundial, pero ésta debe presentarse como una serie de medidas para lograr democracia efectiva.

"Mientras toma el mando en las naciones donde está preparándose la revolución, el partido comunista cuidará de mantener buenas relaciones con círculos patrióticos y religiosos. Siempre que fuere necesario, aceptará que representantes de la iglesia coadyuven a la revolución. *La fuerza numérica de tales elementos determinará más adelante la proporción en que haya de irse eliminando la influencia de la iglesia.*

"Apenas se apodere del mando, el comité central procederá a establecer un nuevo gobierno. Es preciso que este gobierno represente vastos sectores de la masa popular y que *parezca democrático.*

"A los opositores del nuevo régimen se les descartará lo antes posible, pero en forma democrática, o sea, haciendo que los juzgue un tribunal del pueblo. Habrá siempre en ese tribunal un miembro activo del partido y dos simpatizantes secretos.

"A quienes traicionen al partido se les eliminará sin fórmula de juicio. La pena que corresponde es la muerte.

"La locución *de la clase enemiga* comprende los grupos siguientes: miembros de agrupaciones nacionalistas o religiosas, sacerdotes, oficiales, policías, diplomáticos y empleados públicos que se nieguen a ponerse de parte de las fuerzas revolucionarias; todo individuo del cual se sepa que se opuso a la revolución."

La ordenada precisión, la inigualable falsía, la brutalidad y el cinismo de este plan oficial para la traición interior de las naciones y su conquista, hablan por sí solos. Lo han puesto en práctica, punto por punto, en los países de la Cortina de Hierro.

No se limitan los rusos a adueñarse de la propiedad. Se adueñan también de la gente. Y esto es lo que a *usted* le ataña directamente.

No hay nadie por pequeño o insignificante, por joven o por viejo, se libre de verse sujeto y reglamentado o empobrecido y aniquilado. En la línea de montaje del Kremlin es la criatura humana lo mismo que las piezas de maquinaria en la línea de montaje de cualquier fábrica. El plan maestro del comunismo—complot de magnitud superior a cuanto ha visto la tierra—abarca a todos los hombres, a todos los países. Va cumpliéndose paso a paso, región por región. Y en su universal itinerario llegará, tarde o temprano, al lugar donde *usted* se halla.

¿Por qué hemos de imaginar, lector, que usted, ni yo, ni ciudadano alguno de las naciones libres goza de especial inmunidad? ¿Quién nos asegura que no caeremos finalmente dentro de la órbita del tiránico Estado comunista? No hubo entre los pueblos occidentales ninguno más patriota, más valeroso, más adicto al individualismo que los pueblos del este de Europa. En ningún otro pueblo alentó tan vivo el amor a la libertad. Esto no obstante, desaparecieron en las fauces del boa constrictor cuya consumada astucia corre parejas con lo insaciable de su voracidad. Al engullir en un abrir y cerrar de ojos, sin empeñar un solo combate, 90 millones de hombres, los soviéticos demostraron de manera harto convincente, qué saben cómo irse tragando pueblo tras pueblo al mundo entero.

Cuanto necesitan para ello es tiempo y circunstancias propicias, juntamente con la sostenida despreocupación de sus futuras víctimas. Están dándole tiempo al tiempo. Son expertos en el arte de crear las circunstancias que convienen a sus designios.

Y tiene el Soviet por aliado principal la ciega tranquilidad en que se adormecen en el mundo libre de Occidente millones de ciudadanos a quienes ilusorias razones geográficas hacen sentirse inmunes y seguros.

II. PREPARACION DE LOS PUEBLOS SATELITES PARA LA GUERRA

Los rusos se proponen aprovecharse hasta el máximo posible de la potencialidad militar de los pueblos "coloniales" satélites suyos. A tal fin están militarizando gran parte de la población. Y de Corea para acá han dado nuevo impulso a ese programa.

Seis años antes de lanzarse a la guerra, los nazis llevaron a cabo en forma asombrosa la militarización del pueblo alemán, que por lo demás no era adverso a ello. Mas nunca lograron militarizar grandes porciones de gente *extranjera*. Los rusos, en cambio, han mostrado notable eficacia en este punto, a despecho del evidente anticomunismo de muchas de las naciones sometidas.

La pintoresca y ondulante región que se extiende a lo largo de la carretera de Pilsen a Marienbad continúa siendo la preferida de los jóvenes checoslovacos. Casi no hay fin de semana que no vayan allí a hacer excursiones a pie, a marchar, a jugar un partido de ésto o de aquéllo. Nunca faltan grupos de muchachos y muchachas que, al parecer, se entretienen jugando al tejo. Mas lo que hacen en realidad es ejercitarse en el lanzamiento de granadas de mano. Son miembros de la Juventud Comunista, y tal ejercicio forma parte del programa que deben cumplir.

Los siete millones de afiliados a los grupos juveniles de la Europa Oriental Comunista se hallan sometidos a intenso adiestramiento para la guerra. Los ejercitan en el empleo del armamento de infantería, en tareas de reconocimiento, en el uso clandestino de la radio, en servicios de información, en salto en paracaídas. La instrucción preliminar de los Jóvenes Precursores comienza en edad temprana: desde los diez años les enseñan a manejar armas de fuego y a servir de mensajeros y ciclistas en los cuerpos de tropa.

Todos los alumnos de segunda enseñanza físicamente aptos reciben semanalmente varias horas de instrucción militar. Las universidades de las naciones satélites son ahora centros de preparación de oficiales de la reserva. En la Universidad de Praga, los estudiantes tienen semanalmente doce horas de instrucción militar y pasan todos los veranos dos meses en los campamentos. El programa de las universidades polacas incluyen dieciocho horas semanales de instrucción militar y salidas al terreno los domingos.

La mayor parte de las fábricas cuentan con sus propias unidades de milicianos y con armamento que se guarda en el mismo local. Los efectivos de esas unidades fluctúan de unas cuantas docenas de hombres en las fábricas pequeñas, a 5.000 en la Skoda, la gran fábrica de armas de Checoslovaquia. Terminado el trabajo diario, los obreros forman para marchar a los cercanos campos de ejercicio, en los que se les instruye varias tardes a la semana, y frecuentemente por períodos de mayor duración los sábados y domingos. Las brigadas obreras de asalto—integradas por milicianos de acendrado comunismo, cuidadosamente escogidos—son en realidad tropas de castigo disponibles en cualquier momento en que deban prestar apoyo a la policía de seguridad.

Los cuerpos que llaman de "voluntarios cívicos", tales como el de "Voluntarios de la Defensa Nacional" de Bulgaria y el de la "Milicia Cívica de Voluntarios de la

Reserva" de Polonia, responden a la finalidad de militarizar otro sector de la población. En 1951, el de Polonia constaba de unas 500.000 plazas. Los "voluntarios" sirven de auxiliares a la policía y representan una considerable fuerza de reserva.

Los deportes en grupo con fines recreativos están completamente eliminados en la Europa Oriental. Sólo se permiten los que cumplen con la doble condición de ser de inmediata utilidad política, y a la larga de utilidad militar. Con este propósito han nacionalizado todos los deportes, que dependen ahora de los Comités Nacionales de Cultura Física. Misión de los comités es educar a los afiliados en "el espíritu de fe inquebrantable en el triunfo del proletariado internacional y del socialismo en toda la tierra".

En los días en que los rojos se apoderaron del mando en Checoslovaquia, las mundialmente famosas sociedades gimnásticas de la Sokol contaban con un número de afiliados sorprendentemente crecido para un país de tan escasa población: alrededor de 1.500.000 personas. En la actualidad, la Sokol está nacionalizada; sus directores son comunistas; sus afiliados todos son objeto de la incesante propaganda del partido comunista.

Acompaña invariablemente a la nacionalización del deporte el establecimiento de cursos militares y la organización de unidades de paracaidistas. La sociedad deportiva húngara "Listos al Trabajo y al Combate" (MHK), establecida en 1949 conforme al patrón soviético, disponía en el verano del año siguiente de 16 campos de paracaidismo, contados sólo los de las cercanías de Budapest. Los cursos de instrucción duraban cuatro meses, con un promedio de seis a ocho horas por semana. A los obreros de las fábricas se les inducía a inscribirse halagándolos con tarjetas adicionales de racionamiento. En 1951 aumentó considerablemente la amplitud de este plan. La inscripción fué obligatoria para los estudiantes y miembros de los sindicatos. Las autoridades húngaras declararon que el número de inscritos, a la sazón 400.000, debía llegar al doble en la primavera de 1952, límite ciertamente elevado para un país de 9.500.000 habitantes. Gracias a medidas tan extremas, el Soviet contará a vuelta de unos años con varios millones de reservistas a los cuales se habrá adiestrado parcialmente so capa de ejercitarlos en el deporte.

En la Europa Oriental están adiestrando en la actualidad cientos de miles de mujeres para prestar los mismos servicios de vital importancia que en el pasado conflicto prestó en Rusia el personal femenino. El Estado comunista militariza a las mujeres con igual finalidad que a los muchachos, a los obreros o a los deportistas. Las únicas sociedades femeninas existentes son las llamadas "Unión Femenina Democrática", "Liga Femenina Polaca" y otras por el estilo, monopolizadas todas por el partido comunista. En enero de este año, el número total de afiliadas llegaba casi a siete millones. Según cálculos moderados, del 25 al 35 por 100 de ese total recibe instrucción en servicios del ejército.

A muchachas y mujeres las adiestran para las brigadas auxiliares de tropas de campaña, de comunicaciones, de puestos móviles de tractores, de guerrillas; aprenden asimismo a guiar ambulancias y locomotoras, a ejercer funciones de inspectoras de campos de concentración, de policía militar, etc. Compañías enteras de mujeres-soldados que marchan con el fusil al hombro son ahora cosa común en Hungría. En Polonia, las mujeres de la policía marítima del puerto de Gdansk tienen tres veces por semana prácticas de tiro con fusil-ametralladora y de lanzamiento de granadas de mano.

De los datos más fidedignos, cuidadosamente cotejados hasta donde ha sido posible, se infiere que de los 90 millones de habitantes de las naciones satélites europeas hay unos 14.400.000 de personas que se hallan bajo banderas o recibiendo en grado mayor o menor instrucción militar. Dentro de pocos años, ocho o dies millones de la población civil—hombres y mujeres—estarán perfectamente militarizados y prontos a combatir en las guerras de conquista del comunismo.

III. MOVILIZACION SECRETA

La guerra de Corea lanzó a Moscú en la senda de un acrecentamiento general de las fuerzas militares de las naciones satélites. Este programa de expansión intensiva, apenas advertido en las naciones occidentales, es probablemente la movilización general más disimulada que conoce la historia. No imaginé yo siquiera su magnitud sino después de haber estudiado millares de informaciones obtenidas burlando la vigilancia de la Cortina de Hierro. A raíz de la invasión de Corea llamaron a filas a los oficiales de la reserva, reclutaron nuevos contingentes, pospusieron el licenciamiento de parte de los soldados que estaban bajo banderas y prolongaron el período de servicio, En Bulgaria es ahora de tres años, en vez de año y medio como antes. Así han podido crear muchas nuevas divisiones.

Según cálculos fundados en informes del movimiento de resistencia secreta y de oficiales del ejército hoy en destierro, las fuerzas armadas de los estados títeres suman 1.500.000 hombres distribuídos en más de 60 divisiones de tipo soviético. De esas tropas, más de la mitad están bien instruídas y armadas; cerca de la cuarta parte, motorizadas o parcialmente blindadas. Son casi el contrapeso del Ejército de la Europa Occidental cuya organización preparó tan laboriosamente el general Eisenhower.

Para lograr el éxito que supone haberles dado en tan breve plazo su presente grado de eficiencia a los ejércitos de las naciones satélites, el Soviet empleó procedimientos típicamente rusos. Eliminó oficiales de carrera para reemplazarlos con comunistas de confianza, con prisioneros convertidos al comunismo, o, en los empleos superiores, con jefes rusos.

"El número de oficiales rusos que vemos en nuestras guarniciones es cada vez mayor—dice un informe del movimiento de resistencia en Checoslovaquia—. Pronto nuestro ejército estará totalmente controlado por los rusos." No menos de 5.000 oficiales soviéticos sirven en la actualidad en el ejército polaco; unos 2.000 en el húngaro; cerca de 3.000 en el búlgaro. Cada día se extiende más la práctica de hacerle aprender a la tropa de las naciones satélites la terminología del ejército ruso. Han cambiado el uniforme para adoptar la blusa del Ejército Rojo; las hombreras e insignias de la oficialidad son casi idénticas a las rusas. Reglamentos y manuales de instrucción son virtualmente traducciones de los que usan las fuerzas armadas del Soviet. La organización de las divisiones está calcada en la del Soviet. Otro tanto ha de decirse de la táctica. En suma, son tropas que en un momento dado pueden encuadrarse en el Ejército Rojo.

Miles de oficiales de las naciones satélites se turnan para hacer cursos de capacitación en las academias militares soviéticas. En 1951 Polonia envió a Rusia 2.000 oficiales; Bulgaria, 1.500 (que elevaron a 9.000 el total de oficiales búlgaros así destinados); Checoslovaquia, 4.500. En la Alemania Oriental, 150 oficiales alemanes procedentes de las academias militares rusas tiene hoy a su cargo la instrucción de "unidades de alerta". En junio de 1951 volvieron a Rumania, después de haber recibido instrucción militar en Rusia por espacio de dos años, 3.000 jóvenes rumanos que debían formar "los cuadros del nuevo ejército de Rumania". Para 1953 ó 1954, las fuerzas armadas de las naciones satélites contarán proba-

blemente con más de 20.000 oficiales formados en el Ejército Rojo.

La educación política de la tropa es objeto de los mayores desvelos. No le dan al hombre un solo día de permiso el primer año que permanece bajo banderas: podría suceder que, al pasarlo con su familia, el encono de ésta contra el comunismo fomentara el que ya de suyo siente el recluta. Se somete a la tropa a un régimen de conferencias sobre marxismo, exhibición de películas de propaganda, suscripción obligatoria a publicaciones comunistas, lectura en grupo de periódicos del partido comunista. *El Soldado de la Libertad,* hoja diaria del ejército polaco, pide de todo hombre que vista uniforme vigilancia incesante "para apresurar el exterminio de los imperialistas".

Los soldados de las naciones satélites, y muy en particular los polacos—hombres férvidamente patriotas—distan bastante de ser "elementos políticamente seguros". Han desertado a centenares para huir a Yugoslavia o a la Alemania Occidental. Pero según lo advierte un prohombre húngaro desterrado de su patria, "para 1954 entrarán a prestar servicio militar jóvenes que el comunismo ha estado adoctrinando cerca de diez años. Presumo que para esa fecha el ejército húngaro se hallará pronto a combatir y morir por el Kremlín".

No hay del lado acá de la Cortina de Hierro quien sepa a ciencia cierta cuál sería la eficacia de las tropas de las naciones satélites en el campo de batalla. Los técnicos militares del Occidente sostienen que las divisiones "escogidas" de esas tropas son inferiores en instrucción y armamento a una división corriente del Ejército Rojo o a las mejores de las fuerzas de Occidente. Sin embargo, militares de carrera que pertenecieron a los ejércitos de la Europa Oriental aseguran que esas tropas combatirían bien al lado de los rusos, en determinadas circunstancias. Hitler demostró concluyentemente cuán fácil es al vencedor contar con aliados. Muchas fueron las divisiones rumanas que en la guerra pasada se batieron en Rusia con valor y eficacia... mientras el triunfo sonrió a los alemanes. Si el Ejército Rojo avanza triunfante por Europa, las divisiones de los ejércitos satélites combatirían probablemente hombro a hombro con las rusas. De experimentar el Ejército Rojo un descalabro, puede darse por cierto que la colaboración de parte de esas tropas se volvería humo.

Cabe pensar, no obstante, que a las unidades menos seguras de las tropas de las naciones satélites se las enviase a combatir "embutidas" entre las del Ejército Rojo, de tal suerte que, al verse con fuerzas del Soviet a retaguardia, les fuera difícil no dar cara al enemigo. Otro arbitrio consistiría en emplear esas unidades como fuerzas de ocupación en territorios donde les fuera imposible volverse a su patria a menos que se abrieran paso con las armas. Los desterrados polacos creen que gran parte del "ejército cautivo" de su patria pasaría en caso de guerra al Asia Central o al Extremo Oriente. Medio millón de soldados polacos en las guarniciones de esos territorios permitirían al Soviet retirar de allí igual número de soldados rusos para enviarlos a combatir en otras regiones. El procedimiento no es nuevo: data del tiempo de los zares.

Informaciones del movimiento de resistencia secreta demuestran que Rusia ha enviado a los ejércitos de las naciones satélites gran número de tanques, cañones, morteros y otro material de guerra. Comunican de Bulgaria (octubre de 1950): "En los meses pasados se han recibido de Rusia enormes cantidades de armamento". De Polonia (diciembre): "La semana pasada despacharon 400 tanques T-34 a Checoslovaquia; 800 más a Hungría y Rumania. Están despachando más tanques para el sur y el oeste." De Hungría (abril de 1951): "Ha llegado de Rusia material de guerra para equipar 10 divisiones."

Es evidente que la cantidad de tanques, artillería y otras armas con que Rusia cuenta actualmente es tan enorme que le permite desarrollar un programa de abastecimiento de los ejércitos satélites.

Los rusos han establecido desde Polonia hasta Bulgaria docenas de bases que

servirían en un momento dado para el abastecimiento de grandes masas de tropas *del Soviet.* Armamento, piezas de repuesto, camiones, vestuario, vituallas, combustibles, llenan los almacenes militares estratégicamente distribuídos, de custodiar los cuales se encargan tropas de seguridad al mando de oficiales soviéticos.

Desde que empezó la guerra de Corea, los rusos han establecido a todo lo largo de la Cortina de Hierro docenas de nuevas y modernas bases aéreas. La coalición de naciones occidentales adolece en este punto de peligrosa desventaja. En caso de guerra, podrían despegar de 10 a 20 aviones rusos, la mayoría de retropropulsión, por cada avión de los occidentales, debido a la inferioridad de éstos en cuanto a aviones de combate y servicios auxiliares. En las naciones satélites están formando crecido número de aviadores, a los cuales se les limita el combustible para que no puedan fugarse a Occidente. La aviación de esas naciones cuenta ya con cientos de aviones de retropropulsión y de aviones medianos de bombardeo suministrados por Rusia.

Hay que consultar el mapa a fin de darse cuenta cabal de la completa transformación llevada a cabo por Rusia de la segunda guerra mundial para acá en las comunicaciones estratégicas del Este de Europa. Mediante el progresivo ensanche de las redes de ferrocarriles y carreteras se ha ligado a la Europa Oriental con Rusia más estrechamente que nunca. Clave de esta trascendental ofensiva en el campo de las comunicaciones es la región cárpatoucrania, que Moscú obligó a los checos a cederle a la U. R. S. S. en 1946.

El dominio de esta región proporcionó al Ejército Rojo una cabeza de puente que domina toda la Europa Central. Rusia ha ampliado, para darle igual ancho de vía que los ferrocarriles rusos, las tres líneas férreas que pasan por la región. Ha transformado igualmente en ferrocarriles de vía ancha los que pasando por el territorio de las naciones satélites avanzan hacia el corazón de Europa. (Véase el mapa.) *En breve podrá el Soviet transportar tropas y pertrechos en trenes que partiendo del interior de la Unión Soviética crucen por Rumania, por Polonia, penetren en Checoslovaquia, en Bulgaria y hasta bien adentro de Hungría, a corta distancia de la frontera yugoslava.* Hítler no acometió jamás tamaña empresa.

A más de los ferrocarriles hay docenas de carreteras militares, ya construídas o en vías de estarlo. Se han vuelto a construir todas las que comunicaban al Soviet con la región húngara de Miskolc, y modernizado las que van hacia Yugoslavia. En la red vial de Miskolc se dice que trabajaron muchos meses 10.000 forzados. En Bulgaria hay ahora seis nuevas carreteras militares que terminan en las fronteras de Yugoslavia, de Grecia y de Turquía. Salta a la vista que el mapa de la Europa regida por los rojos es ante todo y cada vez más un mapa militar.

Tenemos, pues, que mientras los países occidentales se ven precisados a adelantar a paso de tortuga, mediante la común colaboración, y la discusión en común, y la amigable componenda, la integración militar de la Europa Occidental, el Kremlín integra con mano de hierro y sin contemplaciones las fuerzas militares de Europa Oriental.

IV. COMO DOMINA A TODOS LA POLICIA SECRETA COMUNISTA

Además de las fuerzas del ejército regular, Moscú tiene a su disposición en todas las naciones satélites las fuerzas de policía. Por su organización, instrucción y armamento, estas fuerzas que suman unos dos millones de hombres, son verdaderos *ejércitos.* Forman en cada nación satélite cinco clases principales:

1) *Policía de Seguridad,* idéntica a la temible MVD, la policía secreta del Soviet; 2) *Cuerpo de Seguridad Interna,* auxiliar de la anterior, uniformado y bien armado; 3) *Milicia del Pueblo,* especie de guardia o gendarmería de provincia; 4) *Guardia de Ferrocarriles,* y 5) *Guardia de Fronteras,* unidades pesadamente armadas que mantienen cerradas por completo todas las fronteras del país.

Lo primero que el Soviet se cuidó de llevar a las naciones de la Cortina de Hierro fueron los sistemas de la policía de Stalin. De dirigir su implantación progresiva se encargaron desde un principio altos funcionarios de la MVD enviados de Rusia. En todas las naciones satélites el comunismo pidió, y obtuvo, para uno de sus jefes al Ministerio del Interior, del cual dependen las fuerzas de policía. A la sombra del comunista ministro del Interior, y recatándose del público en los comienzos, los funcionarios de la MVD rusa eran los jefes efectivos de la policía. Fué la suya una labor perfectamente disimulada y cautelosa hasta tanto estuvieron los regímenes comunistas afianzados en el poder. Conseguido esto, la MVD emprendió a fondo la "ocupación" de los organismos de la policía de la Europa Oriental. En la actualidad forman esos organismos el sistema policíaco más completo, minucioso y brutal que ha conocido el mundo. No es exagerado calcular que en las naciones de la Cortina de Hierro hay un agente de policía por cada nueve habitantes.

A más de los cinco ejércitos policíacos ya mencionados, cada nación satélite sostiene organismos especiales de seguridad; tal es en Checoslovaquia el muy temido DOZ (Oficiales de la Defensa Nacional), que ejerce estricta vigilancia en las fuerzas armadas. Hay asimismo en todas las naciones satélites la "policía económica", encargada de impedir el sabotaje en las fábricas, y también de allanar y saquear las casas en que se presuma haya algo que valga la pena llevarse, en las cuales penetran los agentes para barrer con oro, plata, joyas y lo que encuentren de valor. Como la posesión de tales objetos se considera propia solamente de capitalistas y está calificada de delito (la ley prohibe hasta el empleo del oro en el relleno de las caries dentales), esos allanamientos y saqueos han producido un botín que vale muchos millones.

A la multitud de agentes de policía que prestan servicio de uniforme hay que añadir la multitud, no menos numerosa, de agentes de la secreta; y todavía es preciso agregar a éstos el sinnúmero de particulares, que ya por paga, ya gratuitamente, sirven de soplones. Así por ejemplo, en toda la Europa satélite es obligatorio para los mozos de comedor llevarle noche tras noche a la policía "noticias útiles", so pena de perder el empleo. A los vistas de aduana de Checoslovaquia se les advirtió en julio de 1950 que debían demostrar su lealtad "denunciando mensualmente no menos de un enemigo del Estado".

Para enero de 1951, conforme al lema que pedía "más denuncias para contribuir a la paz mundial", se les ordenó denunciar no menos de tres individuos por mes. El incumplimiento de esta orden se consideraría "falta de vigilancia".

Empleados de hotel, administradores de casas de apartamientos, porteros, carteros, revisores de trenes de viajeros, muchedumbre de personas cuya ocupación las relaciona con el público, se ven igualmente forzadas a la delación. Muchos delatores son jóvenes comunistas o niños descarriados que obran a impulso del fanatismo político. Otros son simplemente seres nacidos para la bajeza, oportunistas y traidores que por un puñado de monedas o por lograr cualquier menuda ventaja son capaces de vender a quien fuere. El régimen comunista engendra delatores como el cadáver gusanos.

En un tranvía de Budapest una pordiosera vieja y harapienta se deshacía en lamentaciones ante un joven oficial del ejército. "Paciencia—le dijo él compadecido, dándole una moneda—. Esto tiene que cambiar." En la primera parada del tranvía la pordiosera llamó a gritos a la policía, que puso preso al oficial... por haberse expresado en términos subversivos contra el régimen.

Los regímenes rojos *propagan deliberadamente el recelo y el terror* a fin de crear un estado de ánimo colectivo de *constante amenaza.* Sea cual fuere la capa social a que pertenezca, el individuo halla de continuo ante sus ojos la advertencia de que un solo paso falso puede ser su ruina. Nadie, ni aun el más ciegamente sumiso miembro del partido comunista, se siente seguro. La policía y el partido comunista han de estar al tanto de todo acerca de todo el mundo. No hay quien no sienta que le siguen los pasos adondequiera vaya y escuchan lo que dice dondequiera hable.

Por informes del movimiento de resistencia se sabe que en los países de la Cortina de Hierro hay en la actualidad doce o más escuelas de policía secreta. Como en todos los institutos del Soviet, la instrucción es en extremo especializada. En Repy, cerca de Praga, agraciadas jóvenes comunistas aprenden bajo la dirección de personal experto de la MVD a espiar por cuenta de la policía. (Este es un aspecto del servicio de información en el cual hace hincapié el Soviet en todos los países.) En Sofía funciona una escuela de espionaje de fábricas. La AVO húngara tiene en Debrecen una escuela de brigadas terroristas.

La policía de seguridad recluta la mayor parte de su personal entre comunistas de veinte a treinta años con buena hoja de servicios al partido. Candidatos a guardas de presidio y de campos de trabajos forzados son los comunistas más rudos, fanáticos y por lo regular de escasa inteligencia: éstos no tardan en capacitarse para maltratar y dar tormento a los presos.

Los incentivos para ingresar en cuerpo tan privilegiado como la policía de seguridad son excepcionales. La paga de agentes y oficiales es mayor que la de los demás empleados del Estado en la Europa dominada por los rojos. Y los jefes, de igual modo que otros prohombres del partido comunista, poseen magníficas casas o lujosas quintas confiscadas a "los de la clase enemiga". En los últimos tiempos les han restringido bastante, particularmente a los de menor categoría, algunas de las prerrogativas extraoficiales más notorias, tales como embriagarse y provocar riñas, y ejercer coacción manifiesta en mujeres objeto de sus deseos.

El director de la policía secreta de Checoslovaquia, por ejemplo, dictó en abril de 1951 una orden por la cual se prohibe a los agentes del STB que tengan queridas. Las confidencias de alcoba habían acabado por convertirse en un peligro muy serio. También se adoptaron severas medidas disciplinarias contra el abuso de la bebida. Ahora al agente del STB que se separa de su esposa lo expulsan del cuerpo. ¡Los cabecillas de la colectividad más criminal que ha conocido la historia declaran ahora solemnemente que hay que mantener "las altas normas morales" del partido comunista!

La situación en que se hallan colocados

los jefes del Gobierno, ministros del despacho y generales de las naciones títeres es acaso la burla más cruel y cínica de cuantas allí se advierten. La mayoría de ellos son, por de contado, "moscovitas", apodo popular de los rojos del país educados en Moscú. Pero esto no impide que los rodeen a toda hora, so pretexto de "medidas de precaución", representantes de la MVD rusa, entre los cuales se hallan en realidad como presos. Es la culminación del sistema soviético del Estado esclavo.

A Matyas Rakosi, jefe del partido comunista húngaro, del cual se supone que goza de gran predicamento en Moscú, le cambian los secretarios de la noche a la mañana, para reemplazarlos con "secretarios particulares" que nadie sabe de dónde han salido y que lo siguen como la sombra al cuerpo. Cuando Rakosi se dispone a abandonar el edificio de Budapest donde funciona la dirección del partido comunista, un timbre da la señal de alerta. Por cinco minutos queda interrumpida la circulación en los corredores del edificio y en un espacio de 100 metros de la calle de la Akademia, frente a la puerta de éste. Sale entonces en medio de guarda armada. Estos mismos guardas, en su mayor parte súbditos del Soviet, lo acompañan adondequiera que vaya. Aunque destinada ostensiblemente a resguardar la persona del caudillo comunista húngaro, esa escolta lo vigila, sabe con quiénes habla, a qué lugares va, qué dice, qué hace. En privado, los húngaros cambian sonrisas maliciosas: experimentan cierto melancólico consuelo al pensar que el rojo traidor a su patria está pasándolo acaso peor que ellos mismos.

Contando la policía secreta y los demás cuerpos relacionados con ella, unos dos millones de hombres aproximadamente, los regímenes de las naciones satélites tienen no menos del 2 por 100 de la población organizada en unidades de seguridad que son al mismo tiempo poderosa fuerza militar. Aterra la capacidad del comunismo para esclavizar muchedumbres. Y difícilmente cabrá exagerar el poder de intimidación de una policía tan numerosa como despiadada, y a la cual secundan millones de auxiliares, espías y soplones.

V. EL CRIMEN "LEGALIZADO"

El cinismo con que han bastardeado los comunistas la estructura legal de las naciones satélites raya en lo increíble. Los regímenes rojos fabrican decretos con la misma facilidad con que hace hormigón la hormigonera. Su código penal, calcado en el de la U. R. S. S., desconoce las garantías más elementales que toda legislación da al individuo. El destierro a Siberia pende como nueva espada de Damocles sobre las cabezas de todos los trabajadores.

Todo acto que pueda interpretarse como tendente a "debilitar la autoridad del gobierno o la revolución proletaria" se considera "contrarrevolucionario". A quien no ejecute su trabajo a satisfacción del comisario, aun cuando ello se deba únicamente a mala salud, puede condenársele a trabajos forzados. Privación de la libertad "por períodos hasta de diez años" es pena en que incurre el obrero del ramo de transportes que por su trabajo defectuoso "haya ocasionado o *podido ocasionar* daños en el material rodante, o trastornos en la salida de trenes o buques". Si a un mecánico se le cae la llave inglesa con que está trabajando y esto causa desperfectos de consideración, será posible que lo consideren reo de delito contra el Estado y lo condenen a muerte.

Es asimismo aplicable la pena capital al individuo acusado de sabotaje "cuando se cometa *contra otro Estado* en el cual gobierne la clase trabajadora, o contra la clase trabajadora *de otra nación*". De tal manera, a un rumano patriota pueden fusilarlo bajo la inculpación de haber sabo-

teado la estabilidad económica del Uzbekistán soviético.

En Polonia, conforme al decreto sobre "casos de delincuencia tendente a dañar al Estado", es justiciable todo sospechoso de quien se presuma que "puede delinquir en lo futuro". Quiere esto decir que la policía secreta está facultada para encarcelarlo a usted por la simple sospecha de que *podría* delinquir el año que viene. En Rumania se castiga con doce años de presidio al empleado que incurra en el delito que define la ley en los siguientes amplísimos términos: "faltar al cumplimiento de disposiciones relativas a la ejecución del Plan Estatal". En un régimen comunista esto incluye a toda persona relacionada de uno u otro modo con la fabricación, reparto o consumo de casi todo lo imaginable.

La legislación comunista regula en forma sorprendente la vida diaria del ciudadano. Sirva de ejemplo la ley de reclutamiento y movilización que rige en Bulgaria. Todo dueño de automóvil debe mantenerlo en buen estado de servicio y listo para la requisición. Debe dar aviso inmediatamente de "todo cambio permanente de garage". No le está permitido modificar radicalmente la estructura de su automóvil sin previa autorización del Ministerio de Defensa; y necesita asimismo autorización para vender un automóvil viejo e inservible. Quien contraviene a estas disposiciones da con sus huesos en la cárcel.

Análogas disposiciones rigen para el labrador en lo que respecta a mulas y caballos. Ha de proveerse de sendos certificados de propiedad de todos los que posea; debe someter a los animales a examen dos veces al año; en caso de movilización, los entregará—juntamente con el automóvil, si alguno tiene—en el lugar que corresponda, al cual ha de llevarlos costeando de su bolsillo el transporte. A quien deje de entregar automóvil, camión, caballo o mula, lo condenan a cinco años de cárcel o trabajos forzados. El Gobierno comunista fija por sí y ante sí la indemnización correspondiente a lo que haya requisado.

El derecho a trasladarse de un lugar a otro está muy restringido, aun dentro del territorio de la Cortina de Hierro. ¿Se trata de ir a pasar unos días en casa de un pariente que reside en otra población del país? Pues hay que pedir un visado de la policía lo mismo que si fuésemos a un país extranjero. Supongamos que usted, lector, es húngaro y desea trasladarse a una población distante más de 90 kilómetros de la suya. Para que en la taquilla de la estación le vendan el billete ha de presentar un permiso de su patrono, debidamente sellado, en el cual conste el motivo del viaje. Pongamos que sea "visitar a mi prima María R——, que se halla muy enferma". Al llegar a la estación de destino tendrá usted que presentar en la taquilla el permiso para que anoten allí la hora exacta de su llegada y lo firmen. Por añadidura, dentro de las seis horas siguientes debe presentarse a las autoridades de policía del lugar. Ah, sí: el permiso para viajar hay que solicitarlo con seis días de anticipación. ¿Que María se agravó de repente? ¡Qué le vamos a hacer!

Digamos que usted, ciudadano de cualquiera de las naciones satélites, exclama en un momento de impaciencia: "¡Qué otra cosa puede esperarse de un Gobierno como éste!" Tal exclamación es subversiva, es un ataque a la "democracia del pueblo". Si lo delatan a usted le costará varios años de cárcel o de trabajos forzados. Puede que además le confisquen cuanto tenga. Si la policía o cualquier comunista de mediana influencia sospecha de usted, no se necesitará de más para que le quiten la casa, los muebles, lo que posea. La pena de confiscación se impone por tan diversos motivos que basta una simple denuncia a la policía para que la apliquen. O bien podrá suceder que a la policía secreta le haya gustado la casa de un ciudadano, al cual inscribe, sin más motivo que ese, en la lista de los señalados para la deportación.

Cierto marinero de uno de los buques que viajan de la orilla checoslovaca a la orilla alemana del Río Elba estaba sentado a la mesa de un restaurante en Lovosice cuando alguien le preguntó de una de las mesas vecinas: "¿Está la situación en la Alemania Occidental tan mala como dicen los diarios?" El marinero repuso

con honrada franqueza que en las tiendas de la Alemania Occidental podía uno comprar casi todo lo necesario a precios razonables. No había terminado de comer cuando se lo llevaban preso. Lo condenaron a seis meses de cárcel por haber "propalado rumores falsos".

La circunstancia de que los jueces y magistrados a quienes toca aplicar los innumerables decretos-leyes entiendan muy poco de procedimiento judicial y conozcan apenas superficialmente el derecho es lo de menos. Saben, en cambio, lo que se espera de ellos. "El juez debe interpretar la ley en favor del compareciente que pertenezca al proletariado", afirma con toda seriedad el periódico de Bucarest *Nueva Justicia,* órgano oficioso de los tribunales. La misión del juez se reduce a emplear la ley como instrumento de venganza de clase; a servir los intereses del partido comunista; a intimidar, encarcelar o eliminar a quienesquiera se opongan al partido. Cuando hablan de "ley", de "democracia", de "paz", los comunistas usan estas palabras con sentido diametralmente opuesto al que encierran para toda persona civilizada. Para el comunista, la ley tiene por fin último reinar por el terror perpetuando el terror.

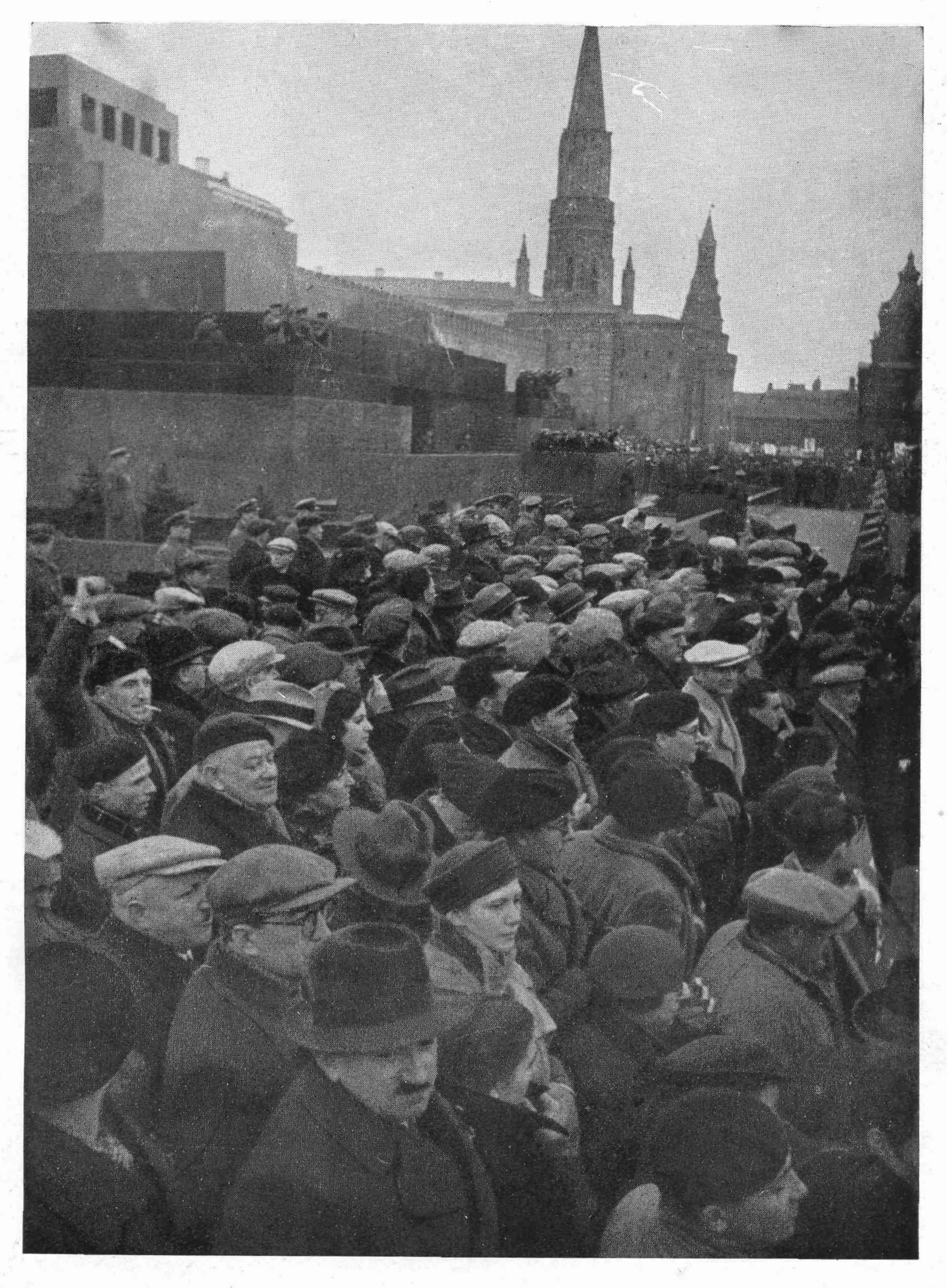
VI. EL HAMBRE COMO ARMA

Antes de la segunda guerra mundial la cuenca del Danubio producía los mayores excedentes de víveres del continente europeo. Rara vez llegó a escasearles la comida a los habitantes de esa región tradicionalmente considerada el granero de Europa. Hasta los más pobres se alimentaban adecuadamente, aun en época de depresión. En 1951, los moradores de esas tierras tan pródigas en frutos de agricultura se vieron convertidos en uno de los sectores de la población europea más acosados por el hambre.

Razón principal de este cambio es la política del Kremlin: exportar a la Rusia Soviética los comestibles. En tanto que a millones de habitantes de la Europa Oriental se les raciona el pan estrictamente y se les tiene semanas sin probar carne, pasan a Rusia en crecidas cantidades el trigo, el ganado vacuno y porcino, las aves de corral. Los grandes frigoríficos de Rumania llevan ya varios años trabajando exclusivamente para abastecer a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Simultáneamente los rusos han ido almacenando en las naciones satélites vastas reservas de trigo y de víveres destinadas a la intendencia militar.

Fomentar la carestía en las naciones sojuzgadas cuadra muy bien con los planes del Soviet; hace que el individuo dependa del Estado para cada bocado de comida. *Los víveres y el hambre son armas políticas* en la estrategia comunista. El modo como las emplea se resume en esta regla: "Tener ahitos a los camaradas, alimentados a los simpatizantes y muertos de hambre a los de la clase enemiga." El derecho a comer se ha convertido en monopolio absoluto del partido comunista.

Para que así sea, los comunistas dividen a los ciudadanos en diversas categorías mediante el sistema de racionamiento de las subsistencias. En la clase superior se halla la flor y nata del comunismo, que disfruta de las tradicionales ventajas del vencedor: mesa abundante rociada con buenos vinos, bien así como prerrogativas para surtirse de los grandes depósitos de mercancías confiscadas a los "enemigos del pueblo." Componen la categoría intermedia los trabajadores; siguen, en clase inferior a la de éstos, los ancianos y otras personas. A la ínfima capa pertenecen de ocho a diez millones de personas a las que tienen en lista para liquidarlas sistemáticamente, por extenuación, y a las cuales no les dan tarjeta de racionamiento. El Gobierno de Rumania dictó en 1951 un decreto que excluye del plan de racionamiento a los comerciantes, a las personas



La Plaza Roja de Moscú es de continuo escenario de impresionantes desfiles bélicos. El grupo que recoge la fotografía lo constituyen "elegidos". Su estacionamiento en lugar próximo a la tribuna presidencial, en que se encuentra Stalin, da suficiente muestra de su calidad.

En promiscuidad, soviéticamente concebida, los "Pioneros" aprenden a hacerse señores de la calle. En sus almas infantiles, el comunismo hace prender la semilla del odio a todo lo existente. Y denunciarán a sus padres por "reaccionarios", si el caso llega, iniciando la marcha ascendente en el partido internacional que le obliga a ser ajeno a cuanto le rodea.

La instalación en un país del dominio comunista hace que el partido controle hasta lo más recóndito del pensamiento. Por eso en esta "Feria del libro" barcelonesa no había otras "novedades" que las obras marxistas, a precio bajo y en multitud de ediciones.

La formación del "ejército popular"—pieza imprescindible para la sovietización de un país—, fué adecuadamente realizada por Moscú con sus trabajadores, que aparecen en esta fotografía desfilando por la Plaza Roja. Este "ejército popular" constituye cantera inapreciable para la guerra. Pero en la calma internacional sus individuos nutren las filas de los espiones, cuyo control se realiza bajo orientación moscovita.

Para nadie es un secreto la potencialidad del ejército soviético. Y tampoco debe ignorarse que las circuns tancias de la pasada contienda obligaron al Kremlim a resucitar antiguas tradiciones regimentales. Est escuadrón de cosacos, de uniformidad perfecta, recuerda a aquellos que en la época zarista daban vistosida a los desfiles.



La mujer comunista vive también en permanente tensión Por continuos "desfiles" se virilizan sus sentimientos. Y siempre, vigilantes, los instructores y teóricos dirigen sus pasos. La fotografía corresponde a afiliadas a la juventud comunista femenina durante la Cruzada de Liberación.



No escapa la mujer, por joven que sea, a la consigna combativa dictada por el Kremlim. Aquí vemos a unas muchachas recibiendo enseñanzas para el perfecto manejo de una ametralladora ligera.

que viven de pequeños negocios en que son a la vez patronos y único empleado, a los dueños de tierras, a los individuos de las clases pasivas y a las familias de los comprendidos en cualquiera de esas categorías.

¿Cómo se las arregla toda esa gente para subsistir? Pueden comprar en las tiendas del Estado cortas cantidades de víveres, que les cuestan de seis a diez veces más de lo que cobran por esos mismos artículos en las tiendas del plan de racionamiento. En 1951 regían en Rumania estos precios para compras sin tarjeta de racionamiento: litro de leche, dos dólares; docena de huevos, 6,65; kilo de salchicha, 16. Los ciudadanos excluídos del racionamiento gastan pronto sus economías en comprar comestibles; y acuden luego a ir vendiendo todos los objetos de algún valor que poseen; lo cual es precisamente lo que los comunistas se proponían obligarlos a hacer. Personas recientemente expatriadas relatan la forma lastimosa en que se está cumpliendo el plan de reducir a la indigencia a "la clase enemiga".

"Diariamente se ven por esas calles personas que llevan alfombras, cuadros, discos de fonógrafo, ropa usada, casi todo lo imaginable, para venderlo y procurarse comestibles. Como el hambre no les da treguas, van desprendiéndose hoy de una y mañana de otra de cuantas cosas tienen en sus casas. Hay quien en primavera vende el abrigo de invierno, a sabiendas de que nunca podrá comprarse otro." (Para muestra de lo que piden en Rumania por la ropa comprada sin tarjeta de racionamiento baste decir que el metro de paño para traje de hombre cuesta 200 dólares.)

El número de personas de la Europa Oriental a quienes la desesperación ha arrastrado al suicidio no lo sabremos nunca. Una información dada inadvertidamente a la publicidad por el Consejo Nacional de Hungría indica, sin embargo, cuán espantosamente crecido es el total de suicidas en las naciones sojuzgadas por los rojos. Conforme a la estadística oficial, del 1.º de enero al 1.º de noviembre de 1950 hubo en Hungría 21.794 personas que se quitaron la vida.

El comunismo soviético es caso único, tanto en hacer del hambre un instrumento de dominación política cuanto en valerse del racionamiento de las subsistencias para exterminar una clase social determinada. Esto último es sin duda procedimiento notoriamente superior al más franco y brutal de las cámaras de incineración de los nazis. No hay dramatismo en las víctimas que, poco a poco, se van extenuando hasta morir. No hay campos llenos de sepulturas. No hay verdugos. Escasamente llega al gran público un eco vago de lo que está sucediendo. Así puede quitarse de en medio a centenares de miles—más adelante, a millones—de personas cuya muerte pasa virtualmente inadvertida. Los médicos anotan en las boletas de defunción "tuberculosis", "enfermedad del corazón", cualquiera otra de las muchas dolencias enteramente conocidas que prevalecen de manera inusitada en las naciones de la Europa satélite. Es el procedimiento menos escandaloso de cuantos se han ideado hasta la fecha para el exterminio por mayor.

¿Por qué ese empeño del Kremlin de acabar con millones de personas de la clase alta y de la clase media de la Europa Oriental? Porque son esas personas las únicas de las naciones satélites que forman núcleos numerosos de gente educada. Por ser gente educada tienen "criterio capitalista". Estaban acostumbradas a un género de vida que en comparación con el de la Rusia Soviética era increíblemente bueno. Piensan con independencia, tienen normas y puntos de comparación que les son propios. Y esto hace de ellas un peligro constante. Sería empresa vana querer aplebeyarles las aficiones, extraviarles las ideas hasta el punto de que llegasen a convertirse en personas "de confianza". Sólo cuando haya acabado con toda esa gente podrá Moscú sentir que domina en la Europa Oriental.

VII. LOS LABRADORES CONTRA EL SOVIET

De cuantos adversarios tiene el Kremlin en la Europa Oriental, ninguno más peligroso que los labradores. Su oposición al programa comunista es arraigada, persistente; crece en intensidad año tras año.

¿Por qué se obstina el Soviet en imponerles a los campesinos de la Europa Oriental la granja colectiva? Lenin lo explicó muy francamente. Los campesinos son "la última clase capitalista". Aun cuando quitarles sus tierras sea "la parte más ardua de la lucha de clases, es también la más importante", porque al comunismo le será imposible "conservar el poder" si no conquista a los labradores. De ahí el propósito del Kremlin de reducir a los de la Europa cautiva a la condición de proletarios encadenados al Estado.

Los comunistas iniciaron su campaña en 1945 con la parcelación de los latifundios de la nobleza. Esto les granjeó por el momento el decidido apoyo de la clase campesina. Pero las parcelas eran tan pequeñas que los nuevos terratenientes no sacaban ni para los gastos. Al cabo de unas cuantas temporadas desastrosas fué mucho más fácil forzarlos a mancomunar sus tierras en una granja colectiva. Era esto... o la ruina. Fué uno de los expedientes empleados por el comunismo contra el pequeño propietario agrícola.

Hay también otros. Por ejemplo: unidades volantes recorren los distritos rurales para exhibir películas que retratan la supuesta "vida fecunda y dichosa" que ofrece al hombre la granja colectiva. Envían a Rusia a estudiar los "grandes y prósperos modelos soviéticos" de granja colectiva comisiones numerosas—desde 50 hasta 200 campesinos—compuestas de los individuos más susceptibles a la propaganda. A esos comisionados los agasajan espléndidamente, como si fuesen héroes; los llevan a visitar lugares y establecimientos amañados al intento de causar magnífica impresión. Cuando regresan a su país los emplean en extensas jiras de propaganda comunista.

Otro expediente consiste en señalarles a los labradores independientes cuotas de rendimiento que se calculan atribuyendo a sus tierras un "grado de fertilidad" manifiestamente exagerado. Se les exige el pago de supuestas contribuciones atrasadas. Al que logra buenos rendimientos en un año dado le imponen contribución más elevada al siguiente. En el término de un año hubo en Polonia un aumento de 150 por 100 en las contribuciones, y a raíz de esto volvieron a aumentarlas para la nueva cosecha. Al propio tiempo el Estado rebajó en 50 por 100 el precio de los productos agrícolas que compraba. Así exprimen hasta dejarlo seco al labrador individualista. Y de adehala, a más de darle semillas de inferior calidad, se las entregan tardíamente. Una o dos temporadas de semejante régimen bastan para arruinar al "independiente" y forzarle a afiliarse a una granja colectiva.

Para septiembre de 1951 las naciones de la Cortina de Hierro contaban con 18.267 granjas colectivas. Sin embargo, la mayoría de los agricultores de la Europa Oriental, estén o no afiliados a las colectivas, se oponen al régimen comunista por cuantos medios hallan a su alcance. Y es que bajo tal régimen el agricultor existe sólo a condición de someterse año tras año a exigencias que no le consienten disponer ni aun de la propia persona. Un decreto del gobierno húngaro exige al granjero que cada una de sus gallinas ponga en 1950 veinte huevos más que en 1950, y

que sus cerdos aumente 18 kilos de peso por cada 100 kilos de ración vegetal. Asimismo, le señalan con rigurosa exactitud las cantidades de cada producto agrícola que ha de entregar en los depósitos del Estado, que pagan esos productos *al precio oficial,* muy inferior al que obtendría el agricultor en el mercado libre.

¿Qué ha de hacer el granjero? Tanto sus cosechas como su ganado y sus otros animales son objeto de censos repetidos. Milicianos armados montan guardia en los puestos de entrega. Ocultar parte de la cosecha de trigo o un poco de tocino lo expone a una condena a trabajos forzados, de lo cual se ha visto ya más de un ejemplo. Si se muestra levantisco, nunca le será imposible a un polizonte rojo "descubrir" que ese granjero tenía escondida una escopeta, delito que se castiga con la última pena.

A todo esto oponen los agricultores una resistencia que adopta formas muy varias. Aprovechan para combatir el comunismo cuantos medios les deparan las particulares y excepcionales circunstancias en que se hallan colocados. Antes que someterse al despojo de vender sus animales de matadero al precio oficial, optan por beneficiarlos clandestinamente. Malogran adrede los ejemplares de raza destinados a la cría. Hacen trabajar las bestias de labor hasta agotarlas. Se deshacen de las aves de corral. No ignoran los severos castigos a que se exponen, pero se arriesgan. Todos los veranos estallan "incendios casuales" que consumen hectáreas y hectáreas de mieses. Muchos han sido los campesinos ahorcados por incendiarios, Pero los incendios continúan. Los campesinos de Rumania, que gozan fama de ser los menos levantiscos de la Europa Oriental, pegaron fuego a una cosecha entera de trigo; dieron muerte en el distrito de Vlasca a varios milicianos y al alcalde; provocaron en Tulca y Dragoesti levantamientos en que hubo gran número de milicianos y campesinos muertos y cientos de campesinos reducidos a prisión.

Excepto la pena de muerte, el castigo más terrible de cuantos impone el régimen rojo a los agricultores es la deportación en masa. Familias campesinas se ven permanentemente desarraigadas de su querida tierra y hacinadas en furgones que las llevan al infierno de los trabajos forzados. Según informe del movimiento de resistencia, en sólo un año, el de 1951, corrieron esa suerte 40.000 campesinos búlgaros, a los que deportaron para acabar con la rebeldía de "los últimos capitalistas".

Cuál es el resultado final de la lucha de los campesinos por su independencia no puede preverse. El día en que los secuaces de Stalin lograran acabar con la mayoría de esos campesinos, habríamos de reconocer que la Europa Oriental estaba en vísperas de quedar permanentemente sovietizada, y que las probabilidades de un movimiento secreto de resistencia en grande escala habían disminuído de modo considerable.

De un hecho debemos darnos clarísima cuenta: las mayores atrocidades, la destrucción más brutal de vidas humanas en cumplimiento de los planes del Kremlin, está aún por acontecer. Nueve millones de agricultores de la Europa Oriental se hallan a estas horas en lista para el exterminio. Oigamos lo que Matyas Rakosi, el caudillo rojo de Hungría, dijo en febrero de 1951: "El mayor obstáculo para nuestro desarrollo es que tenemos un pie en terreno socialista y otro pie en *varios cientos de miles de granjas de propiedad particular.*" Calificando a los campesinos de la clase media y a los *kulaks*—que forman la tercera parte de la población de Hungría—de "enemigos jurados", Rakosi declaró que se les ajustarían las cuentas a su debido tiempo. En todas las naciones de la Cortina de Hierro los secuaces de Stalin adoptan actitudes igualmente categóricas.

Según cálculos prudentes, no menos del 20 por 100 de la población de la Europa Oriental—unos 18 millones de hombres, mujeres y niños—pertenecen a esa clase "agrícola enemiga". *El plan comunista es liquidar, económica o físicamente, la mayoría de esos 18 millones de agricultores de la Europa Oriental; liquidación que se hará por partes, pero en forma total.*

Y ¿por qué? Porque en la Unión Soviética los agricultores siguen siendo, al cabo de treinta años de régimen soviético,

el único foco importante de resistencia; y porque los campesinos de la Europa Oriental son infinitamente más peligrosos de lo que pudieron serlo en un tiempo los de Rusia. Los partidos nacionales campesinos de esos países tienen un pasado de recia y notable ejecutoria democrática. Fueron los principales defensores del Gobierno libre y representativo. Su lealtad fervorosa, inextinguible, al régimen democrático y autónomo, a los derechos inalienables del ciudadano libre e independiente, los convierte en el enemigo más mortal y tenaz que tiene el Kremlin en la Europa cautiva. Sólo aniquilándolos podría el Kremlin vencerlos.

VIII. TRABAJADORES SIN DERECHOS

Cierto día de fines de diciembre de 1950 el ingeniero jefe de las minas de carbón de Tatabaya, en Hungría, dispuso que los trabajadores abandonasen las galerías, en las que comenzaba a desprenderse el grisú. Pero los jefes comunistas, desdeñando la opinión del ingeniero, informaron a Budapest que no era cierto que las minas ofreciesen peligro alguno y que se trataba sólo de un intento de sabotaje. El Ministerio de Minas ordenó la vuelta al trabajo de los mineros. Cuando rehusaron volver, prendieron a 200 de ellos y les confiscaron sus huertos caseros. Ni aun así se consiguió que los demás mineros bajasen a las galerías infestadas por el terrible gas.

El Gobierno rojo mandó entonces centenares de mozos de un organismo de la juventud comunista a trabajar en las minas. Bajaron los mozos a las galerías, y en las dos primeras horas no hubo novedad. Luego sobrevino una explosión terrible. Pasaron de 400 los cadáveres que sacaron de las minas. La prensa húngara no publicó una línea acerca de la catástrofe, de la cual recibió informes fidedignos cinco meses después la Radio Europa Libre, por conducto del movimiento de resistencia.

Con excepción de los que penan en los campos de trabajos forzados, no hay en los dominios de Stalin trabajadores a quienes se explote más brutalmente que a los mineros de la Europa Oriental. Se les obliga a trabajar con equipo anticuado, en condiciones de notoria inseguridad. Las muertes por accidentes del trabajo son frecuentes. Hace pocos años la mayoría de los mineros eran comunistas; hoy son tan abiertamente hostiles al comunismo que los inspectores oficiales rara vez se atreven a bajar a las minas.

No son los mineros los únicos en adoptar una actitud rebelde. Por citar sólo un caso, el 29 de julio de 1951, sin reparar en que todo estaba en contra suya, guiados sólo por la desesperación, 600 trabajadores polacos se congregaron en la plaza mayor de Vilna para protestar contra una nueva y opresiva escala de jornales. Unidades de la policía de seguridad y del ejército convergieron de todas direcciones contra los manifestantes y se llevaron presos a centenares de ellos después de haber golpeado a muchos más. Al día siguiente 40 jefes obreros caían bajo las descargas de los pelotones de fusilamiento. ¡Era un ejemplo dado a todos por los que se proclaman a sí mismos "defensores del proletariado".

Mantener la "disciplina del trabajador" es la obsesión de los jefes rojos. La legislación de todas las naciones satélites establece que el obrero "no tiene derecho a anular el contrato de trabajo" y castiga con penas severas la falta de asistencia al taller o la fábrica. Esto no obstante, los trabajadores de la Europa Oriental resisten valiéndose de toda clase de astucias y tácticas obstruccionistas, desde roncear en la tarea o ejecutarla, descuidadamente hasta emplear el sabotaje. Y las faltas de asistencia al trabajo continúan siendo un serio problema. No impide la severidad de los castigos que muchos trabajadores abandonen el empleo que les han asignado; ni disminuye el elevado índice de "migración" obrera. En el tercer trimestre de 1951 el movimiento de la población traba-

jadora de Hungría fué, según dato oficial, de 46,2 por 100 en el ramo de construcciones y de 38 por 100 en el de minas.

La escala de jornales impuesta por el comunismo en todas las naciones de la Europa satélite fluctúa entre 12 y 25 dólares por semana. Con los altos precios reinantes en esas naciones, un par de zapatos le cuesta al obrero no menos de los jornales de todo un mes. Por añadidura el Estado hace repetidas sangrías en el jornal antes que llegue a manos del obrero. Tiene éste que autorizar frecuentes deducciones ("contribuciones voluntarias" las llaman) con las cuales prueba que es un proletario leal y un firme sostenedor del "gobierno de las clases trabajadoras". Este honor le sale costando del 10 al 15 por 100 del jornal.

La actividad febril con que los comunistas han ensanchado en las naciones satélites la industria pesada (principalmente la de guerra) ha traído por consecuencia una tremenda escasez de brazos. Tan notoria ha llegado a ser la manera cómo el Gobierno rojo explota a los trabajadores, que desde 1950 las autoridades de las naciones satélites se ven precisadas a dar verdaderas batidas en ciudades y en distritos rurales a fin de cazar tanto hombres como mujeres para llevarlos a las fábricas. La policía secreta irrumpe en los restaurantes, detiene en la calle a los transeúntes. Al que con su cédula de identidad no acredite en forma satisfactoria su ocupación y su significado político, se le envía a trabajar en lo que el partido comunista juzgue más conveniente.

En resumidas cuentas: ¿qué ha traído al trabajador de las naciones satélites de Europa el régimen comunista? Lo ha privado del derecho de reunión, del derecho a negociar colectivamente, de votar libremente en las elecciones de sus sindicatos, de mudar de empleo, de declararse en huelga. El Estado rojo recluta al trabajador, le asigna un empleo, fija su jornal, le expide una "cartilla de trabajo" sin la cual le es imposible retirarse del empleo que le han señalado ni conseguir otro. Tales son las condiciones existentes en las que el Kremlin describe como las "repúblicas de los trabajadores y del pueblo" de la Europa Oriental.

IX. TRABAJADORES ESCLAVOS

Difícil es para los pueblos libres del Occidente imaginar siquiera la extensión con que el Kremlin ha logrado implantar en otras naciones su sistema de total avasallamiento de los trabajadores, bajo el cual es cosa universal el hambre y castigo frecuente el tormento. Los crímenes del terror rojo, como los del terror nazi, son tan inhumanos que su enormidad excede de lo verosímil. Pero de su verdadera magnitud son testigos abonados las muchas víctimas que de una u otra suerte pudieron sobrevivir a semejantes horrores y escapar al mundo libre.

Los testimonios aportados por esos testigos dejan la certidumbre de que el número de personas confinadas en los campos de trabajadores esclavos de la Europa Oriental pasa hoy en día de un millón. Sabemos que en Polonia hay más de 50 campos principales, cuya población excede de 400.000 trabajadores esclavos, y en Rumania hay más de 40 campos con una población que no baja de 300.000. Se sabe que tanto en Hungría como en Bulgaria tienen de 20 a 30 de esos campos. Y en toda la Europa cautiva establecen, año tras año, docenas de otros semejantes.

En la Alemania Oriental continúan funcionando bajo la dirección de comunistas rusos y del país muchos de los más tristemente célebres campos de muerte del nazismo. Un polaco libertado a principios de 1951 de Buchenwald—ese mismo Buchenwald cuyas atrocidades, según todo el mundo lo anhelaba, iban a terminar con la guerra — informa que aún hay allí 10.000 personas, entre ellas casi 3.000 mujeres.

El empleo del trabajo forzado en la industria fabril y en la de construcciones —cartel para la explotación del ser hu-

mano—es uno de los grandes negocios de la Rusia Soviética. Es asimismo instrumento indispensable para las conquistas del Soviet, por la importante ayuda que presta cuando se trata de acabar con los opositores. Se ha convertido en parte integrante del plan de sovietización de la Europa Oriental. Tanto es así, que en enero de 1951 Moscú creó una Dirección Central del Trabajo, en Praga, a la cual debían informar los gobiernos de las naciones títeres acerca del número de presos disponibles en sus respectivos territorios. De esta manera se inició la formación de un fondo común de trabajadores forzados de todas las naciones satélites de Rusia.

En todas ellas tienen a los presos en campos de concentración idénticos a los de la Rusia Soviética: guardia numerosa, cercas de alambre de púas, dispositivos eléctricos contra evasiones, torres de vigía con proyectores que iluminan el terreno toda la noche. El hambre se emplea como medida disciplinaria para obligar al preso a rendir el máximo de trabajo físicamente posible. La mortalidad es elevada. Bajo la vigilancia de la MVD, cientos de miles de trabajadores esclavos de la Europa Oriental construyen obras de planes quinquenales encaminados al aumento del poderío militar de Rusia. Ya han construído cuarteles, bases aéreas, aeropuertos, fortificaciones en las costas del Báltico y del Mar Negro, depósitos subterráneos de armas, víveres, combustible y muchas obras más.

A las naciones comunistas les es indispensable contar con trabajadores esclavos para la ejecución de las vastas obras que tienen proyectadas. Para la gigantesca fundición que construye actualmente en Dunapentela necesitará Hungría muchos miles de brazos. Número no menor se necesita para cada una de las obras que adelantan en la Eslovaquia Oriental, en Checoslovaquia, en Polonia. Arriba de 10.000 presos trabajan en las hulleras de Bulgaria; 5.000 en las represas de los ríos Tundzha y Rositza. En las obras hidroeléctricas del Valle de Bistriza emplean, según noticias, 15.000 presos rumanos, y 3.000 en las del Canal de Argesh. Entre las obras de importancia llevadas a cabo con trabajadores esclavos se cuentan la línea de fortificaciones de Christo Botev, en Bulgaria, y las bases de Tulcea y Sozopol para submarinos. La zona de las minas de uranio de Checoslovaquia y de Polonia es probablemente el territorio en que la movilización del ejército de trabajadores esclavos alcanza cifras más elevadas: llegan a 150.000 los hombres allí empleados, según informa el movimiento de resistencia.

A más de todo esto, semanalmente salen para Rusia de las naciones satélites uno o dos trenes de presos políticos particularmente odiosos al comunismo. Van destinados a los campos de concentración de la Unión Soviética, de los cuales es raro salir con vida. En un solo mes, el de marzo de 1951, reunieron en Uzhorod 17.000 húngaros para deportarlos a Rusia, o lo que es lo mismo, para enviarlos a morir.

Lo que el mundo libre debe acabar de entender es lo siguiente: Los comunistas tienen en su poder en la Europa Oriental *varios millones de candidatos a la esclavitud*. Temen los hombres del Kremlin que mientras no hayan puesto a buen recaudo detrás de las alambradas considerable número de labradores, gente de clase media y trabajadores resentidos, el dominio del comunismo en las naciones "coloniales" pecará de inadecuado. Conforme la entiende el Soviet, la "seguridad" de la Europa Oriental sólo puede lograrse mediante la extensión del sistema de esclavitud. Es por tanto de suponer que para 1954 haya en la Europa cautiva de dos a tres millones de trabajadores esclavos.

La existencia en la Europa Oriental de un vasto sistema comunista de trabajo esclavo debe ser en realidad una advertencia para todo ciudadano de una nación libre, y más en particular para el de las naciones de la colectividad del Atlántico. No pueden los comunistas sostenerse en el poder a menos que reduzcan grandes grupos de ciudadanos a la condición de trabajadores esclavizados. Esto es para los comunistas expediente irreemplazable cuando se trata de acabar con "los de la clase enemiga". Y en parte alguna del

mundo hay tantos hombres de "la clase enemiga", adversarios potenciales del comunismo; tantos candidatos para futuros campos de concentración del comunismo, como en la población, predominantemente de clase media, de las adelantadas democracias occidentales. Esto es una realidad que debiera considerarse con criterio práctico. La Europa Oriental es apenas un primer paso; es sólo el preludio.

Mas ¿hasta dónde se atreverán los secuaces de Stalin a llevar su inmisericorde política esclavista? La respuesta nos la están dando todas las naciones de la Europa Oriental dominadas por los rojos. El Gran Hacedor de Esclavos, el propio Stalin, dió a principios de la postguerra la más clara y cínica de las respuestas. Hablando con Stanislaw Mikolajczyk, uno de los jefes por aquel entonces del Gobierno polaco, empezó a pintarle con vivos colores un grandioso imperio eslavo que abarcaría desde las costas de Siberia en el Pacífico hasta la Cortina de Hierro en la Europa Central. A esto observó Mikolajczyk que, no siendo eslavos los húngaros, se resistirían por cuantos medios hallaran a su alcance a dejarse absorber por ese imperio.

Stalin, con glacial aplomo, le dijo entonces: *"La cuestión húngara es sólo asunto de furgones de ferrocarril."*

Si los amos del Kremlin no vacilan en deportar millones de húngaros en furgones cerrados ¿por qué hemos de suponer que vacilarían en adoptar procedimientos análogos con los europeos occidentales y con los estadounidenses?

X. CONQUISTA DE LAS RELIGIONES

Todas las iglesias de la Europa Oriental se hallan hoy, no solamente aisladas del resto del mundo, sino en manos de servidores del Politburo. Esta conquista ha demostrado la capacidad de los comunistas para dominar todo organismo religioso en una nación donde impere el régimen rojo. No hay religión—cristiana, judía, mahometana o cualesquiera otras—que escape a la suerte de verse reducida a servir de instrumento a la política del Kremlin. Ningún creyente, por viva que sea su fe y acendrada su lealtad religiosa, podrá impedir que su iglesia quede subvertida a los planes del comunismo.

El primer objetivo de la astuta campaña antirreligiosa de los comunistas fueron las pequeñas e indefensas sectas protestantes, las congregaciones judías y las iglesias ortodoxas de Rumania y Bulgaria. Los protestantes, dispersos y faltos de todo vínculo de unión, eran presa fácil. A los judíos, reducidos como estaban de antemano a trágica situación de desamparo, se les fué privando paulatinamente de sus centros de asociación. Así tenemos, por ejemplo, que el único que subsiste en Polonia es el Comité Central Judío, en el cual predominan los secuaces de Stalin. Por pertenecer los católicos a la iglesia más poderosa de todas, se dejó su ataque para lo último.

Nunca ha despegado el comunismo más insidia en su campaña antirreligiosa. Empobreció a la iglesia católica confiscando sus propiedades y privándola de sus fuentes de ingresos; prohibió la enseñanza rereligiosa o la sometió a la intervención del Estado; puso presos a miles de sacerdotes y de monjas, y los retuvo en rehenes para arrancar duras y opresivas concesiones. Alistó en su causa sacerdotes débiles de carácter, animados de ambiciones políticas o simplemente venales, a los cuales convirtió en campeones de la colaboración con el régimen comunista y en organizadores de "movimientos pro paz" a estilo moscovita, para los que se solicitaba el apoyo de todos, fuere cual fuere su religión, como prueba de que eran opuestos a la guerra. Secundados por presiones terroristas, los "curas patriotas" atrajeron a muchos de ánimo vacilante entre los clérigos de misa y olla; y la corriente colaboracionista así creada originó, al engrosar, abierta pugna en el clero y en los fieles.

Los comunistas lograron por fin llevar

eclesiásticos "simpatizantes" a las sedes episcopales más importantes y a la dirección de las publicaciones religiosas; se arrogaron la facultad de señalarle normas a la iglesia y de encargarse de sus funciones administrativas. Adelantando un paso más, el Estado rojo reclamó para sí el derecho de proveer en lo futuro los obispados y otras dignidades eclesiásticas. A quienes hallándose en el ejercicio de ellas se opusieron al régimen, los encarcelaron para reemplazarlos con clérigos apóstatas.

Con el empleo de tales tácticas el comunismo fué minando progresivamente, y acabó por dominar tres grandes baluartes de la fe: Hungría, Polonia y Checoslovaquia, pueblos predominantemente católicos desde la Edad Media. Así acabaron los rojos con la última oposición ideológica coherente y organizada que aún quedaba tras la Cortina de Hierro.

Ante la gradual usurpación de la autoridad de la Iglesia, la mayoría de los obispos y sacerdotes, bien así como millones de fieles, han permanecido firmes en su fe, pero absolutamente incapacitados para obrar en defensa de ella. La amarga situación en que se hallan pone de manifiesto que la libertad religiosa y la libertad de conciencia perecen allí donde el comunismo soviético asume el mando.

XI. ADOCTRINAMIENTO COMUNISTA DE LA JUVENTUD

En un régimen comunista ¿cuál es la suerte de la infancia y de la adolescencia? El Estado rojo secuestra al niño; lo hace blanco de incesante propaganda en la escuela y fuera de la escuela; trata sistemáticamente de sustraerlo a la influencia del hogar y de la religión. La grande arma secreta del Soviet es pervertir a la juventud.

En octubre de 1950 la AVO, policía secreta de Hungría, dió tan cruel paliza a un padre de familia que fué menester trasladarlo en camilla a su domicilio. Era la tercera vez que lo arrestaban por sintonizar programas de la radio occidental. ¿Pero cómo pudo saberlo la policía cuando él había tomado las mayores precauciones? Los únicos que estaban en el secreto eran su mujer y su hijo, muchacho de doce años. Vendado e impedido aún, el padre hizo al hijo la terrible pregunta. Y el muchacho repuso fríamente: "El que oye la radio de los imperialistas es enemigo de la democracia del pueblo. ¡Claro que te denuncié! Y volveré a denunciarte si lo vuelves a hacer."

En Rumania, una madre le va a dar su mano de azotes a un chico que se le ha insolentado. "Si me castigas—amenaza el muchacho—le diré a nuestro jefe que tú especulas en el mercado negro de víveres. Nosotros los Jóvenes Precursores somos hijos de Stalin."

Siete millones de muchachos de la Europa Oriental menores de veintiún años están en la actualidad afiliados a los Jóvenes Precursores (para niños de seis a catorce años) o a las Uniones Comunistas (para adolescentes). Los Muchachos Exploradores, las Jóvenes Exploradoras y cualesquiera otras sociedades juveniles han desaparecido. El Estado rojo monopoliza la organización y dirección de los grupos juveniles. Para contrarrestar la presión que de esta manera ejerce en el muchacho sería menester que la autoridad de los padres rayase en lo fantástico.

En la escuela primaria los juegos de grupo, las excursiones campestres, la entrada gratis a la exhibición de películas, están reservados a los Precursores, que son también los únicos que ganan y pueden lucir vistosos distintivos. ¿Cómo han de lograr los padres convencer al niño de que prescinda año tras año de todos esos halagos y se resigne por añadidura a sacar calificaciones chocantemente bajas por más bien que haga sus tareas? "Tú tienes la culpa, mamá—dice el chiquillo—. Para que le pongan a uno buenas notas hay que ser de los Precursores."

El partido comunista se adueña vir-

tualmente del niño durante las horas que la escuela le deja libres. Instrucción militar (a la que se concede gran importancia, inferior sólo a la que dan a la enseñanza política), caminatas, repartición de propaganda impresa del "movimiento pro paz"; nunca les faltan a los rojos encargados de la dirección de los grupos juveniles tareas interesantes que señalar a los afiliados, para contento de todos ellos y envidia de los niños que, por no pertenecer a esos grupos sienten "que están de más"; y con las cuales se logra lo principal: tener a los niños todo el día fuera del hogar.

En las mañanas del domingo hay, de orden del partido comunista, asistencia a períodos de "trabajo libre", con lo cual se impide que los niños vayan a la iglesia.

La jura de ingreso en los Jóvenes Precursores de Hungría es ceremonia dramática en extremo. En circunstancias de impresionante solemnidad alza el niño la voz para decir: "Juro ante todos mis compañeros combatir en cuerpo y alma en la batalla de nuestro pueblo contra los asesinos imperialistas estadounidenses; me declaro pronto a defender, con la vida si es preciso, mi venturosa patria socialista." De este modo logran los comunistas que el niño se sienta soldado de una nueva cruzada. ¿Qué influencia ha de tener contra esto en el ánimo infantil cuanto acerca de virtudes "burguesas" explique y predique la madre? Ni ¿a qué hora ha de hablar ella con un niño al que solamente le dejan libres una o dos horas al día?

Así va el comunismo infundiendo en la juventud de la Europa Oriental la ideología de Stalin: el odio de clases; la resolución de lanzarse a luchar a la voz de mando del Kremlin contra las naciones libres; el desprecio por las normas de vida y la "moral anticuada" de los padres; el sentimiento antirreligioso, y la convicción —hábilmente fomentada por los mentores rojos—de que es tarea noble y patriótica espiar y delatar a los padres, a los maestros, a los obreros y campesinos contrarios al régimen, en suma, a cuanta persona les indique el partido comunista.

Notemos que, según observa sagazmente Bárbara Ward, el Estado rojo, "al mismo tiempo que pervierte a los jóvenes, colma algunas de las mejores aspiraciones de la juventud". Los comunistas le dan al muchacho empleos de verdad, le confían halagadoras responsabilidades. Desde 1950 funciona en Bydgoszocz una impresionante serie de "tiendas de jóvenes" totalmente a cargo de la Unión Juvenil Polaca (ZMP). Entusiastas muchachos de trece a diecinueve años actúan de administradores o dependientes en 14 cooperativas, varias panaderías, tiendas de ropa y la mayor confitería de la ciudad. Los periódicos del partido comunista ponen deliberado empeño en alabar el trabajo de esos muchachos a fin de hacer que se sientan personas importantes.

Los rojos asignan, tanto a muchachos como a muchachas, trabajos pesados en diversos campos de actividad. Explotan hábilmente el amor propio del adolescente. Crean en la juventud el raro y embriagador convencimiento de estar colaborando en la obra común; aplauden su aportación al buen éxito de programas que se desarrollan en escala nacional.

Es sorprendente el número de jóvenes que desempeñan empleos en los sindicatos y en las juntas de trabajadores. En sindicatos mineros de Polonia, 25 por 100 de los "delegados" pertenecen a la ZMP; en los de la industria textil polaca, 10 por 100; y aun así, los órganos del partido comunista consideran esta proporción "demasiado escasa". También pone empeño el comunismo en llevar a los jóvenes a los empleos ejecutivos del soviet municipal; a los de jefe de grupo, "educador" y propagandista; y al de subjefe de estación de tractores. Muchachas y muchachos menores de veintiún años son menos propensos a criticar las innovaciones marxistas y a preocuparse por las dificultades; son más ciegamente sumisos; y lo que importa más: son fáciles de entusiasmar.

No hay muchacho, cualquiera sea su raza y nacionalidad, al que no le encante jugar a policías y ladrones. Los amos del Estado policía sacan el máximo partido posible de esta afición juvenil. ¿Qué cosa más emocionante para el muchacho que verse convertido en espía de verdad?

Así, pues, las naciones satélites emplean con frecuencia a los afiliados a los Precursores o a la Unión Juvenil en misiones de pesquisas. En cientos de distritos rurales de todas las naciones de la Cortina de Hierro, jovenzuelos husmeadores, muy engreídos con la autoridad a que no estaban acostumbrados, penetran en las casas de los labriegos a buscar víveres u otros artículos que puedan tener ocultos. Para su mentalidad extraviada, servir de agentes del terror rojo es prestar un notable "servicio patriótico".

La enseñanza que imparten al niño en la escuela es ciento por ciento soviético-moscovita. Se ha depurado y sovietizado el personal docente hasta el punto de que las escuelas se hallen hoy en día totalmente intervenidas por el partido comunista. Las libros de texto son traducción a calco de los de Rusia. Los grabados de los textos de Geografía se han escogido cuidadosamente, de conformidad con una directiva del partido comunista, para "mostrar la opresión y miseria en que vive la clase trabajadora" en las naciones capitalistas. En los textos de ciencias debe "ponerse de manifiesto la decadencia de las matemáticas y la física" en las naciones de Occidente.

En los primeros grados de primaria se emplean para enseñarle a leer el niño frases como éstas: "José Stalin es el gran caudillo de la Unión Soviética. Todos los que trabajan le profesan indecible afecto. José Stalin es el mejor amigo del niño." Y se le hace aprender al niño versos como éstos:

Por su potente brazo tan recio
juntos los pueblos en guardia están
jóvenes, viejos, cantando en masa,
a nuestro Stalin siguiendo van.

En los exámenes de los grados superiores hacen al niño preguntas como éstas (tomadas de los manuales del séptimo grado de primaria de las escuelas de Rumania): "¿Por qué es falsa la democracia burguesa? ¿Qué hechos conocidos de usted nos hacen ver que la Unión Soviética nos trata de igual a igual? ¿Por qué va la Unión Soviética a la vanguardia de los que luchan por la paz? ¿Por qué *no* trata la Unión Soviética de sojuzgar y explotar otros pueblos, como lo hacen otros estados imperialistas?"

Los alumnos de francés dan principio al estudio de este idioma con la letra de *Internationale* comunista. Sigue a ello la lectura de "clásicos franceses", como Stalin, Lenin y Marx. Los textos de historia pintan como traidores a los héroes nacionales de la Europa Oriental; y reclaman para Rusia la gloria de haber sido cuna de todos los varones realmente grandes, de las grandes ideas, los grandes inventos, cuanto ha contribuído al progreso de la humanidad. En libro alguno de los que lee el estudiante se hallan contradichos semejantes asertos: todas las obras de los "burgueses falsificadores" de la verdad—esto es, de los historiadores más eminentes de la Europa Oriental—están proscritos de bibliotecas y librerías.

"El partido comunista—escribe un estudiante húngaro—rige la vida académica del alumno desde su ingreso hasta su graduación. Por supuesto, el grado de *confianza* que merezca el estudiante es lo que sirve de base a las determinaciones que acerca de él toma el partido. En nuestros centros de enseñanza hay periódicamente depuraciones para excluir a hijos de personas que fueron de la clase media, de los intelectuales, etc. Este programa se cumple con regularidad sistemática, sin atender a las consecuencias, que han resultado ya deplorables. Los exámenes han descendido a niveles nunca vistos. Para el estudiante patrocinado por el partido comunista el examen es una mera formalidad. Los únicos exámenes a que se concede verdadera importancia son los relacionados con la política."

Como es obvio, esto socava la integridad moral e intelectual de la juventud. Un estudiante polaco, hoy desterrado, pregunta amargamente: "¿Alcanzarán quienes nunca lo han experimentado por sí mismos a darse cuenta de lo que significa vivir en pugna constante? En tales circunstancias, vale más transigir; aparentar que creemos en el comunismo."

Hay, no obstante, en la Europa Oriental buen número de muchachos de trece a veinte años dotados de gran entereza de

carácter. A pesar de *todos los esfuerzos* del Soviet, la mayoría de los jóvenes criados en el campo continúan opuestos al comunismo. Además, en los hijos de familias profundamente religiosas, sobre todo si el muchacho es ya de alguna edad, subsisten en parte las enseñanzas recibidas en el hogar. En la asamblea de la Unión de Jóvenes Trabajadores de Rumania (UMT) reunida en febrero de 1951, el presidente de la sección universitaria informó que 55.000 estudiantes "estaban tachados de hostilidad e indiferencia".

Con todo, debe calcularse que los secuaces de Stalin han conquistado a estas *horas*, o *están en camino* de conquistar, alrededor del 25 por 100 de los adolescentes de los países de la Cortina de Hierro: proporción formidable de la generación que ha de imperar mañana. Si en los próximos diez años logran los secuaces de Stalin hacer comunistas entusiastas y *convencidos* a esos jóvenes, su *dominio* de la Europa de la Cortina de Hierro quedará asegurado por una generación, cuando menos. El resultado de la lucha por apoderarse del pensamiento y el corazón del niño pudiera muy bien decidir el destino de la Europa Oriental en el siglo XX.

XII. LO QUE ESTA EN JUEGO EN LA GUERRA FRIA

Preciso es que todos nos hagamos cargo de lo que significa la guerra fría de Rusia contra las democracias occidentales. Aun a estas fechas muchos de nosotros no vemos lo que está en juego en esta guerra. No hemos caído en la cuenta de que es guerra sin cuartel y sin armisticio posible. Ni abarcamos la extensión del teatro de la guerra. Los objetivos del Kremlin cubren la tierra entera.

La mitad de la población del mundo —más de mil millones de personas—es vulnerable a la seducción comunista, ya por su vecindad a Rusia, ya por lo bajo de su nivel de vida. Esos mil millones de hombres son los que, según se inclinen a uno u otro bando, decidirán el porvenir del mundo. Son el objetivo inmediato de Moscú.

Lo que hace a esos hombres particularmente vulnerables a las falsas promesas del comunismo es *lo que ignoran* acerca de la clase de vida que impone el comunismo a los hombres sometidos a su dominio. ¿Quién se encargará de enterarlos de ello?

Hay que desenmascarar a los secuaces de Stalin; que poner de manifiesto la verdad que ocultan sus mentiras. Porque el caso de las naciones satélites ha demostrado que esos secuaces de Stalin son diestros en captarse la tolerancia de millones de hombres bien intencionados y extraños al comunismo. Los secuaces de Stalin han aventajado hasta ahora a las democracias occidentales en la guerra de ideas. Si no empleamos nosotros en escala mundial y en forma intensiva organización y técnica de igual eficacia, no lograremos ni empezar a hacerle frente al comunismo. Mientras no aventajemos al Soviet tanto en la ofensiva cuanto en la habilidad, será inútil pensar en atraer a nuestro campo ideológico las legiones que serán el factor decisivo para el resultado último de la contienda.

La Europa satélite conquistada por el comunismo debe ser postrera advertencia para el Occidente. Así es como el comunismo soviético se infiltra y socava, traiciona y contamina, avasalla gobiernos, subyuga y aniquila pueblos, pervierte el patriotismo, siembra la deslealtad en el hogar acaba con la integridad de carácter y con la moralidad. Así es como el comunismo extravía el criterio y envenena el corazón; unce al poderío del Estado y pone al servicio del Estado, amo y señor absoluto, todos los hombres y los recursos todos de una nación. Sí; así es como el comunismo de Stalin se extiende, y vence, y se perpetúa.

Resta por considerar una cuestión: *La que atañe al deber de cada uno*

de nosotros: el de usted, lector; el mío.

Creo que tanto el deber de usted como el mío son ineludibles:

O estamos por la libertad, o estamos contra la libertad.

O defendemos los derechos fundamentales del hombre libre, o socavamos esos derechos con nuestra indiferencia.

Quienes cierran los ojos ante el sistema esclavista del Soviet y sus crímenes, son "inconscientes" aliados del Kremlin. Callar ante esos crímenes los hace cómplices del comunismo y sostenedores del avasallamiento en masa de los pueblos. Por cuanto las pruebas de lo que es en realidad el régimen de Stalin son a estas horas públicas y notorias, los mudos aliados de ese régimen han cesado de ser acreedores a la indulgencia. Su propio silencio los acusa y condena.

A la hora de pronunciar el fallo definitivo, a todos se nos pedirá cuenta de nuestro silencio, de nuestra indiferencia, de nuestros actos de omisión.

Si después de leer este informe e informes como éste, aún considera usted, lector, que nada puede hacer en defensa de la dignidad y la libertad humanas—ya en el curso de sus ocupaciones diarias; ya en la forma, cualquiera que sea, que esté a su alcance—, no se engañe usted a sí mismo. Acaba de colocarse en el puesto que le corresponde: el de los parásitos de las naciones libres; el de los "comunistas inconscientes"; el de un nuevo y valioso aliado del esclavismo soviético.

Esta guerra de ideas no cesará en la presente generación. Se ha empeñado ya a fondo. Estamos aún muy lejos de haberla ganado.

Es hora de apercibirse al combate.

Están pasando lista.

INDICE

TITULOS PUBLICADOS

N.° 1.—Vista, Suerte y al Toro.
N.° 2.—Fiestas y ferias de España.
N.° 3.—Artesanía.
N.° 4.—Los territorios españoles del Golfo de Guinea.
N.° 5—El Crucero «Baleares».
N.° 6—Falla, Granados y Albéniz.
N.° 7.—Conquista por el terror.

APARECERAN PROXIMAMENTE

España en los Altares.
La Batalla de Teruel.
La Gesta del Alto de los Leones.
Frentes del Sur.
La Batalla del Ebro.
Residencias de Verano.
Vida y obra de Menéndez Pelayo.